

(17)
EL EXCMO. É ILLMO. SR.

D.^R D. JOSE LUIS MONTAGUT,

OBISPO DE OVIEDO,

AL

VENERABLE DEAN Y CABILDO,

AL INSIGNE DE LA REAL COLEGIATA DE COVADONGA,

AL CLERO Y A TODOS LOS FIELES

DE LA DIÓCESIS OVETENSE.

EN SU DESPEDIDA.



OVIEDO :

Imp. y lit. de BRID Y REGADERA.

1868

EL EXCMO. E. ILMO. SR.

D. D. JOSE LUIS MONTAGUT,

OBISPO DE OVIEDO,

71

VENERABLE DEAN Y CABILDO,

DE LA INSIGNE DE LA REAL COLEGIATA DE COVADONGA,

AL CLERO Y A TODOS LOS FIELES

DE LA DIÓCESIS OVETENSE.

EN SU DESPEDIA.



OVIEDO:

Imp. y lit. de BEND Y RECAHERA.

1888



NOS EL D.^o D. JOSE LUIS MONTAGUT,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE OVIEDO, PRELADO DOMESTICO, ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CONDE DE NOREÑA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC. ETC.

Al venerable Dean y Cabildo, al respetable Clero, á las Religiosas y á todos los fieles de esta nuestra amada Diócesis. La gracia y la Santa Fé de Nuestro Señor Jesucristo sean siempre con vosotros.

Sobre todo abrazando el escudo de la fé con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

El Apóstol á los de Efeso, Cap. 6, v. 16

Resistidles fuertes en la fé.

S. Pedro. Ep. 1.ª cap. 5.

Al ocupar la Silla Episcopal de esta distinguida y vasta Diócesis, ya reconocimos y os anunciamos, A. D. nuestra indignidad y escasas fuerzas para cumplir debidamente las estrechas y gravísimas obligaciones de cargo tan elevado y honorífico. Mirando muy atentamente entonces la magnitud y estension de sus deberes, sentimos desfallecer nuestro valor y solo pudimos resolvernos á cargar con tanto peso confiado en los auxilios del cielo,

y muy principalmente en que el Divino Salvador seria en bien de vuestras almas especial y vigilante Pastor, dando á conocer en la debilidad y pequeñez del instrumento el poder misericordioso de su brazo. Os añadimos que tambien nos alentaba lo fértil y floreciente del campo que nos tocaba cultivar, y que era para Nos de gran consuelo hallarle preparado por el laborioso celo de dignos predecesores y por la eficaz cooperacion que siempre prestaron á sus Prelados el venerable Cabildo Catedral, el Insigne de la Real Colegiata de Covadonga, respetables Curas Párrocos, Sacerdotes y Clero de la Diócesis con cuyo auxilio desde luego tambien contábamos. Todos estos pensamientos y consideraciones nos decidieron á cumplir la voluntad de Dios y á entrar en la penosa vida de sacrificios que constituyen hoy la especial misión del Prelado Católico. Mas el cuidado y asiduo trabajo á que desde luego tuvimos que entregarnos, quebrantaron nuestra salud y de tal manera dejaron gastadas nuestras fuerzas, que no sin el mas doloroso sentimiento nos vimos una y otra vez en la necesidad imprescindible de buscar medios de repararlas, separando nuestra atencion de los negocios.

En este estado la generosa y augusta bondad

de S. M. Doña Isabel II (q. D. g.) se ha dignado presentarnos para la Iglesia de Segorbe, y nuestro amantísimo Padre y Soberano Pontífice Pío IX se ha dignado confirmar esta Real presentacion, y desatar los vínculos canónicos que nos unen á la Iglesia de la noble y Religiosa Asturias. Estos actos de consideracion en que ciertamente se ha mirado la mayor conveniencia de la Iglesia, Nos acercan á la provincia eclesiástica, donde tenemos á gloria haber nacido: Nos colocan cerca de los puntos donde hemos trabajado largos años en el ejercicio del ministerio sagrado y desempeñado cargos, que además de facilitarnos el conocimiento de cosas y personas nos permiten contar con el particular cariño, sumision y respeto de la nueva grey que se nos encomienda. Mas estos gratos motivos de viva y justa satisfaccion no nos libran hoy de la inmensa pesadumbre que oprime nuestra alma solo ante el pensamiento de que ha sido llegado el dia en que debemos y tenemos determinado salir del suelo religioso y pacífico, donde está la célebre Cueva de Covadonga, gloriosa cuna de nuestra reconquista, del suelo donde un pueblo grande tiene enlazada su historia con la historia de la Religion durante siglos de tenaz y formidable lucha, y donde con harta frecuencia se ven brotar

tantos rasgos de noble honradez. Hed aquí por lo que hemos pasado dias de angustiosa fluctuacion en que consagrado todo y sin reserva á conocer la voluntad de Dios, nos resolvimos por fin á aceptar la traslacion propuesta, creyendo cumplir asi los designios divinos y mirar con interes y celo vuestra propia salvacion; puesto que contrariado por la falta de salud ni era posible desplegar nuestro celo; ni nos era dado obrar en la forma que nos dictaba la mas grande voluntad, ni por tanto realizar vuestras legítimas esperanzas. Entonces miramos hácia vosotros y dijimos: *Hæc est voluntas Dei Sancttificatio vestra* (I. Thes. IV. 3.) Por efecto de esta resolucion nos encontramos en momentos solemnes, sentimos hoy vivamente inflamado nuestro corazon con el amor mas puro y mas ardiente hácia vosotros, y deseando como deseamos en nuestra tierna y paternal despedida daros una prueba de nuestra estimacion y afecto inalterables, hemos querido dejaros consignadas saludables y útiles advertencias encaminadas al vivo deseo de que se conserven siempre florecientes entre vosotros los principios religiosos que vuestros padres defendieron con singular brío contra el poder de la media luna: que siempre practicaron y os trasmitieron adornados con los trofeos de

gloriosas victorias. Bien sabeis que donde reinan los sanos y verdaderos principios religiosos se perciben las dulzuras de una paz estable, viven unidas las familias, hay tierna piedad en el corazon de los hijos, obedecen los esposos la voz de la fidelidad, son constantes los amigos, no aparecen las discordias entre los ciudadanos, los ricos son caritativos, los pobres resignados, obedientes los súbditos y todos los corazones estrechados por el vínculo hermoso de la caridad mas fraternal se prestan á cumplir sus deberes en bien de la sociedad. Solo guiados por el brillante faro de la luz católica que recibisteis pura y pura debeis transmitir á vuestros hijos, podreis contemplar tranquilos el obscuro porvenir que nos ofrece el siglo y resistir el oleage del error que por todas partes amenaza. La doctrina católica que ofrece todas las garantías de verdad que podeis desear, que fué sellada con la sangre de los mártires, propagada por la predicacion y el ejemplo y confirmada con milagros encierra la moral mas pura y el sistema de legislacion mas admirables. Ella enseña los principios de obediencia y de orden que dá estabilidad á los pueblos, inspira sentimientos de sumision y condena el orgullo, fuente inagotable de calamidades y que tan lamentables trastor-

nos produce en la sociedad. El pueblo que cifra su gloria en conservar íntegra esa santa doctrina, conservará en su corazón un principio salvador, tendrá un poderoso medio para evitar los escollos que erizan el sendero por donde quiere precipitarnos la razón orgullosa, y será vigoroso y fuerte en medio de las sacudidas del error, y cuando otros pueblos se conmuevan como las olas de un mar, agitados por ese orgullo que invade las naciones y produce tantos estragos y calamidades, estará tranquilo y no verá en su suelo pasearse el carro devastador de la discordia ni arrancada del seno de sus familias la fé de sus mayores.

No, no lo dudeis, muy A. D., los principios religiosos que os enseñaron vuestros padres y que guarda fielmente cual sagrado depósito, la Iglesia Católica, son la única y verdadera fuente de donde manan esos bienes que realizan la felicidad de los pueblos y su mejor defensa contra los errores que hacen cruda guerra á la verdad. El sabio Obispo de Hipona lo dice así con la elevación propia de su genio sublime. (*Aug. de morib. Eccles. Catholic. cap. 30, tom. 1.*) Pues bien, esos grandes bienes, esos tan señalados beneficios os pueden arrancar los que oscureciendo vuestra fé intenten apartaros de la luz cató-

lica que siempre guió los firmes y seguros pasos de vuestros padres al través de los grandes sacudimientos por donde atravesaron. Bien sabemos que vuestras convicciones católicas son muy vigorosas y profundos vuestros sentimientos religiosos; mas las aguas de un amargo torrente de males va subiendo y amenazan seriamente inundarlo todo. Hace tiempo que se trabaja sin descanso en despadazar las mas venerandas tradiciones, apagar la fé y hacer penetrar la incredulidad en el corazon de todo pueblo: tres siglos hace que vienen haciéndose esfuerzos para malear la educacion y falsificar la historia, y no se perdona medio para seducir las almas hasta tomando el trage de la ley y las exterioridades religiosas dando á la sensualidad el puesto de honor que merece la virtud, y corrompiendo por todas las vias posibles las costumbres públicas. El siglo en que vivimos se distingue en ese trabajo que aspira á seducir el espíritu y la inteligencia y nada mas conforme al deber que nos impone el Señor por el Apóstol S. Pablo que procurar quede el eco de nuestra voz pastoral entre vosotros como una tierna súplica que os pida sin cesar la mas firme resistencia al empuje de esa astuta seducccion que puede traer las

mayores calamidades, y como una advertencia saludable que os señale en los principios religiosos el antídoto contra el letal veneno que trae enferma nuestra sociedad, amonestandoos siempre á conducirnos como se condujeron vuestros padres y poniendo à salvo vuestra fe, única tabla para salir al puerto seguro en el proceloso mar de las cavilaciones humanas.

Colocaos sino en el elevado observatorio de la historia, pasead vuestra mente por el campo dilatado que os ofrece; fijad vuestra vista con detencion especial sobre nuestra Nacion gloriosa; todo lo vereis ceder al torrente de los trastornos en sus diferentes períodos y fases; pero sobreviviendo el principio religioso á las mudanzas triunfa de todos los obstáculos y aparece como elemento salvador.

La historia de Asturias en alguno de sus gloriosos episodios comprueba evidentemente esta verdad. Si vuestros padres se empeñaron en la mas desigual lucha, en la colosal empresa que empezaron en Covadonga y continuaron por ocho siglos sin rebajar su denuedo y siempre con igual entusiasmo, fué por que el principio católico estaba gravado profundamente en su corazón, y con su entusiasmo por la fé católica pudieron levan-

tar un dique poderoso para contener el mas devastador torrente, triunfando á pesar de todos los obstáculos. Ellos habrian permanecido tranquilos como el resto de la España ante el pendon triunfante del enemigo, á no ser impulsados por la causa católica que hizo latir sus pechos bajo el fuego del mas santo entusiasmo, y hubieran doblegado su cerviz bajo la cimitarra musulmana en la misteriosa cueva de Covadonga, donde dieron principio al hecho mas grande que registra la historia; guiados por el principio católico dieron á conocer de cuanto es capaz un pueblo que conserva incólume tan precioso tesoro, animados por la fé y mirando al cielo declarado en su auxilio dieron vida al espíritu de nacionalidad que despavorido huyera de las orillas del Guadalete, le comunican su fuerza, le transmiten su valor y su constancia, no se arredran ante el colosal poder de la media luna, pelean sin desfallecer y sin cesar, y bajando de vuestras célebres montañas avanzan intrépidos y no quedan satisfechos sino cuando ven ondeante el pendon cristiano en los altos torreones de Granada. En ocho siglos de empresas difíciles ni una sola vez flaqueó su fé, ni desfalleció su esperanza, provando concluyentemente el poder de un pueblo que

busca la salvaguardia de sus intereses mas sagrados en el Catolicismo y se inspira solo en sus principios al buscar su elevacion y su grandeza. Mas tarde hombres atrevidos é innovadores entivian la fé de los pueblos y siembran las agitaciones de la duda en el fértil campo del cristianismo; promueven una obra de destruccion que apellidan. "Reforma": predicán la discordia y el ódio en vez de la caridad y pugnan por establecer por todas partes el ominoso imperio de la usurpacion, de la anarquía y la licencia; mas vuestros progenitores siempre inspirados en la santa doctrina y elevados principios que antes les diera el triunfo, siempre impulsados por la moral pura y civilizadora del catolicismo se salvaron de los disturbios y desastres que por todas partes causaron aquellos, y conservando íntegras sus hermosas creencias atravesaron esos tiempos aciagos como el rio majestuoso que rompe los diques que encuentra á su paso y dirige su corriente por fértiles y abundantes valles.

Un nuevo poder que surgió despues, engalanándose con el nombre de filosófico que se dió á sí mismo, dirigió sus esfuerzos á destruir toda religion, y levantando su trono sobre el patíbulo dejó sin Dios, sin altar, sin sacramentos

una nacion vecina. Cuando esa Nacion dominada de verdadero vértigo quiso influir sobre la nuestra é inocular en su seno sus disolventes principios encontró el sentimiento católico de España en oposicion de sus planes, y no poca parte tuvo el sentimiento religioso de vuestros padres en los gloriosos triunfos que á tanta altura colocaron entonces el pendon español. Tan cierto es que el don preciado de la fé de vuestros mayores les hizo en todo tiempo héroes, les proporcionó dias de gloria, y siempre fué para ellos el principio salvador que les dió grandeza, dignidad y bienestar.

Si, vuestros antepasados fueron grandes con verdadera grandeza, fuertes con firmeza inquebrantable, poderosos con poder irresistible y sus hechos aparecen rodeados de una gloria magestuosa, imponente y respetable; porque en medio de los trastornos sociales se sostuvieron firmes en la fé; se guardaron cuidadosamente de los peligros de seduccion que podrian lanzarles en la apostasia, y aunque los peligros tomaron nuevas formas, siempre estuvieron dispuestos á impedir los efectos del mal, cualquiera que fuera el terreno que escogiera para la lucha. Sumisos y adheridos á los oráculos que Dios se dignó re-

velar por medio de la Iglesia, observaron fielmente las venerandas tradiciones de sus progenitores: guardaron con esmero la ley santa del Señor, y los preceptos de la Iglesia, y haciendo brillar su fé viva y pura con los destellos de sus virtudes superaron todas las dificultades; triunfaron de todos los enemigos bajo la constante proteccion de la divina providencia.

Hed ahí el cuadro de vuestra historia trazado á grandes rasgos. Pues bien, esa religion divina, que ha producido tantos hechos gloriosos escritos en las mas brillantes páginas de vuestros anales, esa fé religiosa á que sois deudores de singulares beneficios, debe ser ahora mas que nunca objeto de vuestro celo; porque el antiguo empeño que tiende á derruir el edificio místico de la fé divina no descansa en su ímprobo y funesto trabajo para arruinar, si posible le fuera, la saludable doctrina del Santo Evangelio, repitiendo bajo mil formas sus asaltos y aprovechándose de todas las ocasiones para nuevos ataques. En nuestros dias parece cumplirse el oráculo del Apóstol; pues falsos Doctores enseñan en varios puntos de Europa los absurdos y repugnantes sistemas del Racionalismo, Panteísmo y Socialismo, la voz de la impiedad difun-

de audaz y valiéndose de todo artificio multitud de errores, delirios y extravagancias sugeridas por su orgullo, las pasiones saltan todas las barreras, predicán desde su cátedra pestilente doctrinas torpes, licenciosas y degradantes valiéndose de los medios que les concede una deplorable tolerancia; una conspiración funesta en fin ensaya á la vez contra la fé todos los medios para borrar el último vestigio de la verdad, y unas veces organiza ejércitos poderosos, otras hace hablar á sus pretendidos sábios, que apuran todas las galas de su mentida ciencia; ya se valen de la calumnia y del sarcasmo; ya ponen á su servicio la vil hipocresía y entre protestas de amor y veneración á Jesu-Cristo y á su Iglesia, entre palabras de alabanza al Evangelio y al venerable Vicario del Salvador deslizan frases picantes, comparaciones odiosas, desfiguran hechos, y presentan el cuadro de una religion vaciada en el troquel de sus pasiones.

Preciso es, M. A., no perdonar precauciones para evitar que el cenagoso rio de tanta inmoralidad invada, inunde y destruya vuestro privilegiado suelo; preciso es afianzar el dique de la fé para que las malas doctrinas, sátiras y sarcasmos de ciertos hombres no ahoguen entre vos-

otros la preciosa semilla de las santas creencias que en sus nobles pechos abrigaron [siempre vuestros Padres; preciso es conservar por todos los medios la sana doctrina que dá vigor y fuerza moral para sostener los embates violentos con que la amenazan los enemigos de todo órden, de la sociedad y de Dios; porque, repito, los tiempos son peligrosos y en el mar proceloso del siglo descreido que cruzamos, ruge una tempestad que aumenta su marea con las oleadas de una asombrosa circulacion de libros inmorales, que escritos bajo formas diferentes invaden, agitan y conmueven el corazon de la sociedad y llevan el peligro que causa su veneno hasta las pacíficas moradas de la aldea, y al seno de las familias que perturban y corrompen. La religion no teme ese cúmulo de errores que surgiendo en unos ú otros siglos y reunidos en el nuestro, contribuyen siempre á patentizar la verdad; mas teme el efecto que puede producir en alguno de sus incautos hijos, que careciendo de esperiencia reciba y beba desgraciadamente el veneno del error sin distinguirle bien de la verdad. Si quereis pues conservar intacto el sagrado depósito de la fé y mantener en su pureza las verdades que os enseñaron vuestros padres, arrojad del seno de vuestras fa-

milias ciertos libros pestilentes, seductores por la belleza de su frase y delicadas formas; pero que llevarán al corazón de vuestros hijos aficionados á la lectura el veneno mas corrosivo; de cuyo funesto y contagioso efecto debeis preservarles procurando que lleguen á sus manos libros que no estén prohibidos por la Iglesia, encargada por el Divino Maestro de enseñar la doctrina verdadera. ¿Qué mérito pueden tener unos libros que bajo la hermosa cubierta de lenguaje seductor descubren el designio de inocular la corrupcion? Criticando con el mas refinado disimulo ciertas prácticas religiosas que no creen necesarias, ridiculizan su doctrina y hacen cuanto saben para conmover sus indestructibles fundamentos: empiezan por manifestarse celosos por la autoridad: pretestan despues sus abusos para cohonestar primero su resistencia y luego su abierta rebeldia al principio de toda autoridad y á la observancia de toda ley. Os repito que el bienestar de vuestros hijos, su felicidad y la vuestra, solo pueden descansar en los salvadores principios de la fé; y que esos malos libros tienden á arrancarla de sus sencillos y buenos corazones.

Mas hay otro enemigo poderoso que pugna contra la Santa doctrina de la fé, enemigo terrible,

perjudicial que va á todas partes con nosotros y cuyo malèfico influjo trabaja para que sacudamos el saludable yugo de toda ley. Tales son las pasiones que producen la impureza de la vida y la fealdad del pecado. (Isa. 22) La generacion presente quiere quitar de nuestros corazones el goce de los placeres de Dios para entregarnos á los placeres de los sentidos, aparta de nosotros toda idea que pueda elevar nuestra alma á Dios para conservarnos siempre pegados á una tierra empapada de vicios y torpezas y erige en deidades los placeres y riquezas, favoreciendo en todo los apetitos de nuestro corazon. Luchad tambien contra este terrible enemigo, declarando la guerra á las pasiones para conservar siempre brillante la antorcha de la fé y marchar bajo la influencia de su luz con paso firme y seguro por los difíciles y escabrosos senderos de la vida. Contra la seducccion de los falsos principios y del torrente universal de corrupcion, deben luchar en primer término los que tienen la mision de enseñar al pueblo sus deberes y preservarle de los escollos de la mentira.

Vosotros, carísimos hermanos, que formando el Venerable Cabildo Catedral, é insigne Colegial sois como los primeros Sacerdotes de la Diócesis,

podeis cooperar eficazmente á salvar á los fieles en esa tempestad que amenáza. Bien sabeis que un Cabildo tiene la mision elevada de velar con su Obispo y de ayudarle á sostener el enorme peso de su ministerio. Vosotros pues que tantas veces nos habeis prestado ya colectiva, ya singularmente vuestro apoyo, y habeis esforzado nuestra debilidad, alentado nuestro espíritu y dado mil pruebas de sincera adhesion que nunca olvidaremos, auxiliad en los difíciles asuntos del Gobierno Diocesano y ayudad con vuestros prudentes consejos á nuestro sucesor, que reuniendo á su ilustracion la luz de vuestra ciencia trabajará para dar movimiento á lo bueno y levantar diques contra el mal. Orad tambien por el pueblo; porque vuestra oracion diaria en el coro puede levantar muro firmísimo y baluarte inespugnable, segun la espresion del Crisóstomo para defensa de los fieles: alzad pues en utilidad de estos ese grito de amor que resuena por todos los confines del Orbe, que es de tanto valimiento en frase de Santiago, que San Buenaventura llama imitacion de los cantares angélicos y que hace de los Ministros del Altísimo un embajador y representante de la Iglesia.

Grande confianza y firme garantia de triunfo

debe inspirar al pueblo fiel el celo laborioso de los respetables Párrocos de la Diócesis, si dignos colaboradores del Prelado comprenden el bien que pueden reportar á los fieles , cumpliendo con exactitud su mision , velando por la parte de la grey que tienen encomendada, separando el rebaño de pastos venenosos y salvándole de engañosos lobos que intentan devorarlo, apareciendo entre las ovejas cubiertos con la misma piel que éstas. Bien sabeis, queridos Párrocos, bien sabeis cuánto puede hacer entre los fieles vuestra enseñanza asídua y saludable, y vuestra sencilla y clara explicacion del Evangelio : corregid los vicios caritativa y paternalmente , usad de dulzura , suavidad y mansedumbre con el pecador , reservando solo para casos muy dados prudente energia, y sobre todo edificando á todos con el ejemplo ; sed muy celosos ; porque el Párroco celoso tiene muy dulces consuelos en este valle de dolor y de lágrimas, y un dia se verá redeado de la hermosa aureola que formarán á su lado las almas que le hayan debido su salvacion. Corra la bondad á torrentes de vuestro corazon , de vuestros labios, de vuestros actos; revélese en el confesionario , en el púlpito , en vuestras relaciones con los fieles, siendo para estos, como el Divino Maestro, todo ternura y bon-

dad; porque al Párroco se dirigen aquellas tiernas alegorias del Evangelio en que el Salvador pinta al buen Pastor lleno de ternura para con sus ovejas, y al Padre misericordioso que acoge y estrecha entre sus brazos al hijo pródigo. La bondad del Párroco será siempre un precioso elemento de poder y de influencia que conmueve hácia el bien, triunfa de todos los obstáculos y cambia en dulzura la fiereza de hombres rebeldes é indomables y en tímidos corderos los mas rabiosos lobos. Apelamos á los recuerdos personales, á las impresiones y á la vida entera de los Párrocos que con su bondad han tenido en su poder la llave del respeto consideracion é influencia que han ejercido en los pueblos y en bien de estos.

Tambien es fundada nuestra esperanza respecto á los demas Sacerdotes de la Diócesis y nos prometemos que cooperarán al bien de los fieles, enseñando el Catecismo, predicando el Evangelio y asociándose en todo al celo de los Párrocos; pues aunque no lo sean, el Divino Juez ha de tomarles en cuenta sus trabajos en la importante obra de la salvacion de los fieles. Tal vez el mundo os acuse y censure; mas no os quejeis y bendecid á Dios que ha querido que la censura y la acusacion os sean saludable y admirable preservativo para no

declinar en el camino del Señor, y esa comparecencia ante el Tribunal de la opinion, esa especie de contabilidad que el mundo ejerza en los actos de vuestra vida sacerdotal, contribuya á estimular vuestra vigilancia, vuestra atencion y prudencia para hacer brillar á sus ojos la paciencia y la caridad con que debeis demostrarles que sois discípulos de Cristo y sus embajadores en la tierra.

Vosotros, jóvenes seminaristas, tambien debeis salir un dia al campo de la Iglesia á ejercer esa mision de salvacion reservada al Sacerdote católico, debeis salir un dia al estadio para luchar contra el error, siendo para los pueblos el eco de la verdad y de la buena doctrina. Llamados estais para reemplazar á los que hoy ejercen una magistratura muy alta y sagrada en el dominio de las cosas espirituales, cumpliendo la sublime mision de enseñar á los pueblos. Vuestro especial cuidado debe ser adquirir la ciencia que exige la alta representacion que tendreis un dia y que reclaman los intereses de la Iglesia y la salvacion de las almas. ¿Qué sereis sin ilustracion y sin luces el dia en que la Iglesia os coloque sobre el candelero para iluminar al mundo? ¡Cuántos males causa la ignorancia dentro y fuera del santuario! Amad la ciencia, ambicionadla, como dice S. Agustin, y brille en vuestra

frente como señal augusta, mane de vuestros labios y sea despues vuestro encanto en los disgustos y enfermedades de la magestuosa vejez. Mas sobre todo los jóvenes seminaristas deben ser intachables en sus costumbres, sencillos, puros, ejemplos de moralidad y piadosos; porque la piedad da al corazon, á la voz, á todos los actos y á todo lo que se escribe cierta uncion edificante y como divina. El seminarista no ha de olvidar que su alma debe ser un dia lumbrera del orbe, como dice S. Juan Crisóstomo, que ha de ejercer un Apostolado fuente de vida y de piedad para los pueblos. De esta forma estareis en aptitud de multiplicar gloriosamente las conquistas en favor de la fé con vuestra ciencia, y producir el vasto incendio de la caridad en las almas con el resorte misterioso de vuestra piedad.

Algunas palabras paternales estamos en el deber de dirigiros á vosotras, ángeles del cláustro, siquiera sea para encomendar al fervor de vuestras oraciones la firmeza en la fé que el pueblo de Asturias recibió de sus padres en hermoso legado. Mucho esperamos de vosotras, almas generosas, que habiendo despreciado los placeres del mundo y hecho el sacrificio de las comodidades de la vida, habeis consagrado vuestra juventud á los actos de humildad y mortificaciones de la Cruz. Vosotras,

pues, que habeis mostrado tan heróica firmeza para conservaros en esa vida de privaciones á pesar de los peligros y medios para desviaros de tan santo propósito, estais en las mejores condiciones para dirigir vuestra voz suplicante á Jesu-Cristo vuestro Divino Esposo, pidiéndole que en medio de tanta corrupcion y tibieza en la fé brille aqui siempre esplendorosa la doctrina del Evangelio santo. Los pueblos que os poseen deben en gran parte á vosotras un escudo de proteccion y defensa en los peligros, observad estrechamente vuestra regla y santos votos para alcanzar la corona á que aspirais. Mucho debemos á vuestras constantes y fervientes oraciones que una y otra vez nos prometisteis; mas al reconocernos deudor; las suplicamos nuevamente para obtener por ellas el acierto, las luces y la fuerza necesaria con el fin de continuar en otra Iglesia los trabajos de nuestro gravísimo Ministerio.

No creais que podemos olvidarnos de vosotras, ejemplo vivo de ardiente caridad, de vosotras que sabeis reunir á los ejercicios de la vida interior, de recogimiento y oracion la vida activa y bienhecho-
ra de Jesus. Vosotras, hermanas de la caridad, que olvidando la delicadeza de vuestro sexo, renunciando á las delicias y encantos de familia habeis consagrado vuestra vida al huérfano, al desvalido,

y á inocentes niños, objeto predilecto de vuestro anheloso amor : haced como hasta aquí callar la voz de las pasiones ofreciendo siempre y con igual perseverancia á un mundo helado por el egoismo ese hermoso espectáculo que presenta vuestro luminoso ejemplo , vuestra heróica caridad , prueba brillante de la savia divina de nuestra fé y ariete poderoso contra el error y el vicio.

Ni nos es posible ni puede sernos permitido concluir esta nuestra última Carta Pastoral sin dirigir os dos palabras á todos sin distincion de clases, edades ni sexos, exhortándoos á pedir ardientemente al Señor que perpetúe entre vosotros pura é íntegra aquella santa fé sin la que es imposible agradar á Dios : que conserve siempre arraigados en vuestros corazones y de vuestros hijos los sanos principios de la moral cristiana; y en ellos viva el afecto de esa generosa y filial piedad que desplegasteis siempre á favor del Padre Comun de todos los fieles. No , no os olvideis del venerable y amadísimo Pontífice Papa Pio IX que reúne en sí las virtudes mas esclarecidas y es el eco vivo de esa fé civilizadora eminentemente santa á quien todo lo bueno debemos. Rendidle como á sucesor de Pedro el mas profundo homenaje de veneracion. Sed siempre como fueron vuestros padres el ro-

busto sosten del órden y del gran principio de la autoridad, y neutralizad la fuerza de los principios disolventes con vuestro amor respetuoso al trono de nuestra bondadosa Soberana, con vuestra adhesion al Principe de Asturias y familia Real. Y cumplimos, finalmente, un deber, dándoos gracias por la respectiva cooperacion que nos habeis prestado, y os pedimos que no negueis á nuestras necesidades particulares el socorro de vuestras oraciones, asegurándoos que tendreis siempre participacion en las nuestras, y que pediremos á Dios Nuestro Señor por todos vosotros, animado de aquel deseo de S. Cipriano, expresado en las bellas palabras con que vamos á concluir: "Yo, hermanos muy amados, deseo, decia este antiguo Padre de la Iglesia, que ninguno de vosotros se deje llevar á la perdicion y que nuestra Madre la Iglesia tenga la complacencia de vernos á todos en su seno con uniformidad de prácticas, afectos y sentimientos."

Este es el deseo que abrigamos, el que conservaremos constantemente en nuestro corazon con el mas entrañable amor hácia vosotros, en prenda de cuyo particular cariño os damos por última vez nuestra pastoral bendicion en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en el palacio Episcopal de Oviedo firmada

por Nos , sellada con el mayor de nuestras armas y refrendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno á 29 de Julio de 1868.

José Luis, Obispo de Oviedo.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,
Lic. Francisco G, Ochando,
Canónigo-Secretario



Esta Carta Pastoral será leída en todas las igle-

sias parroquiales al Ofertorio de la Misa mayor en el primer dia festivo inmediato á su recibo.



